



Valentín Mugarza Martínez
Diputación Foral de Gipuzkoa

El proyecto LIFE+ Biodiversidad y Trasmochos

En el año 2010 comenzó su andadura el proyecto LIFE+ Biodiversidad y trasmochos, liderado por la Diputación Foral de Gipuzkoa y con la cofinanciación de la Comisión Europea, que ha aportado la mitad de los 3 millones de euros del presupuesto del proyecto.

MOTIVACIÓN DEL PROYECTO Y ANTECEDENTES

Consciente de la importancia que poseía el arbolado trasmucho en los paisajes guipuzcoanos, en 1987 el Departamento de Desarrollo del Medio Rural de la Diputación Foral de Gipuzkoa inició una línea de subvenciones encaminada a su protección. En el marco de dicha línea se comenzaron a denegar los permisos de corta que los propietarios particulares solicitaban en fincas forestales situadas en terrenos con un especial interés ecológico o paisajístico. Para compensar a los propietarios por los perjuicios que las denegaciones les pudieran ocasionar, la Diputación Foral, a partir de sus propios recursos económicos, inició la citada concesión de subvenciones a particulares.

Esta vía iniciada por la Diputación ha tenido un efecto disuasorio muy importante sobre los propietarios particulares, pero llegado este momento se plantea la necesidad de modificar la visión reactiva de los propietarios particulares hacia estos árboles, que los tienden a ver como un estorbo, hacia una visión proactiva, ineludiblemente dirigida hacia su conservación.

Tras esa primera fase, centrada en evitar la corta de ejemplares trasmochos, en el año 2005 se inició el Proyecto LIFE Aiako Harria, impulsado por la propia Diputación Foral de Gipuzkoa, y que puso en marcha acciones de experimentación, intervención directa y conservación en el hayedo trasmucho de Oianleku, lo que trajo consigo una nueva visión sobre la necesidad de conservación de los grandes árboles de esta masa. Este proyecto LIFE, que finalizó en 2009, permitió que expertos europeos en el manejo y preservación de estos árboles aterrizasen en la geografía guipuzcoana y comenzasen así los primeros estudios de biodiversidad y experimentación de diversas técnicas de manejo silvícola, recuperando algunas de las más ancestrales prácticas de la cultura vasca.

El actual proyecto se plantea, una vez constatada la importancia ambiental y cultural que posee este arbolado en Gipuzkoa, desde el convencimiento de que se ha de producir un salto cualitativo en la estrategia de gestión del arbolado trasmucho en Gipuzkoa para asegurar su conservación a largo plazo.

PRESENTACIÓN

Existe un paisaje intrínsecamente ligado a los hayedos vascos: el de las hayas trasmochas.

En los últimos siglos, prácticas ganaderas, forestales y de construcción naval, muy extendidas en la zona cantábrica, dieron lugar a plantaciones forestales y podas periódicas, dirigidas todas ellas a

producir árboles con una determinada forma y capaces de rebrotar a pocos metros del suelo, con el fin de compatibilizar la producción de madera o leña y el pastoreo bajo cubierta. En unos casos, todo un bosque se gestionaba de la misma forma por medio de podas (monte bajo) mientras que en otros casos se trataba de pies podados dispersos dentro de un conjunto de árboles más jóvenes (monte medio) o de dehesas destinadas al apacentamiento de los animales por medio de frutos o hierba. En general, la especie más empleada en esas prácticas era el haya, por ser la mejor adaptada a las zonas de montaña de este área y por proporcionar buenos crecimientos. No obstante, en diversas áreas también fueron trasmochadas las querúceas, sobre todo en las zonas de menor altitud, y el castaño y el fresno en zonas ganaderas.

Todas esas prácticas dejaron de repetirse desde mediados del siglo XX, de tal forma que los arbolados que cada 10-15 años se podaban fueron abandonados. Las consecuencias ecológicas fueron principalmente dos: por un lado, los arbolados dispersos (montes huecos) fueron cerrando su espesura al dejar de pastorearse; y por otro lado, los troncos empezaron a acumular ramas cada vez más gruesas y altas.

La inestabilidad de estos árboles trasmochos es creciente cada año que pasa, dadas las siguientes circunstancias:

- el crecimiento de estos árboles, aunque lleguen a superar edades centenarias, no se detiene, ya que se acumula en los tejidos más jóvenes, situados en las ramas; éstas siguen engordando, acumulando biomasa y haciendo que el centro de gravedad de los árboles vaya elevándose en altura.
- la base estructural de estos árboles trasmochos es un tronco grueso de pocos metros de altura, en el que la edad y las heridas antiguas han supuesto una alta incidencia de enfermedades fúngicas como el corazón rojo de las hayas; ello se traduce en graves pudriciones de estos troncos y en que, en ocasiones, todo el peso del árbol se sustente en troncos totalmente huecos.
- el efecto de la nieve, que se acumula en estos árboles tan ramo-

sos, y del viento, supone que periódicamente muchos de ellos se partan y caigan derribados, en un efecto acumulativo que cada año suele ser mayor debido a un agravamiento del problema.

Existe por tanto una preocupación por la conservación a largo plazo de los árboles trasmochos. Debido a las causas citadas anteriormente se constata una pérdida constante de ejemplares, que no se compensa con la incorporación de otros nuevos, ya que también se ha abandonado la poda de nuevos ejemplares que constituyan los trasmochos del futuro.

Desde el punto de vista de la biodiversidad, algunas consecuencias de las pudriciones, roturas de ramas o caídas de troncos trasmochos pueden ser positivas. El creciente número de oquedades, ramas rotas, y, en definitiva, nichos ecológicos generados, se suelen traducir en un creciente interés de este tipo de arbolados para la conservación de las comunidades biológicas a ellas asociadas, en un proceso acelerado gracias a la menor intervención humana.

Dicho de otra forma, el paso de una situación de intensa actividad humana a otra de abandono ha creado un tipo de arbolado viejo pero a la vez novedoso, no natural por cuanto ha sido inicialmente modelado por el ser humano pero de alto valor ecológico. Hay que recordar las críticas que hasta los años 50 se hacían a estas prácticas de mutilación de los troncos y, en el lado contrario, los estudios científicos recientes que detallan el alto valor como refugio natural de estos árboles.

ACCIONES DE CREACIÓN Y MANTENIMIENTO DE TRASMOCHOS

Para garantizar la permanencia a largo plazo del arbolado trasmochado, se planteó actuar en dos sentidos, retrasmochando ejemplares ya podados para su perdurabilidad en el tiempo y creando nuevos trasmochos a partir de pies jóvenes que sustituyan a los actuales en un futuro próximo.

Retrasmocheo de pies añosos podados

En los bosquetes con estas características nos encontrábamos,

Ejemplares en 2017, trasmochados en 2010



en la mayoría de los casos, ante árboles con el ciclo de cortas abandonado hace más de medio siglo, desequilibrados y con ramas de grandes dimensiones, con riesgo de derribo por viento, nieve, etc. Como primer criterio se deberían eliminar las ramas grandes, manteniendo las pequeñas, aunque casi siempre los árboles solo tenían esas ramas grandes y habían desaparecido las pequeñas por falta de luz.

Una vez podados estos árboles es necesario dotarles de la luz necesaria, para lo cual se emplean pautas de manejo del bosque, realizando podas en rodales completos, y no en ejemplares sueltos. En este sentido, se ha considerado adecuado trabajar en la apertura de pequeños bosquetes de trasmochos, de manera que llegue la luz a los pies intervenidos y se protejan unos con otros.

En general podemos decir que la densidad ideal de trasmochos es de alrededor de 100 pies/ha, aunque en muchos casos el abandono hace que nos encontremos con bosquetes en el que se intercalan árboles trasmochos y no trasmochos. No es posible mantener este conjunto, por lo que se tienen que eliminar o trasmochar los pies no trasmochos, de tal forma que se mantenga el bosque simulando una dehesa.

Para garantizar la permanencia a largo plazo del arbolado trasmucho, se planteó actuar en dos sentidos, retrasmochando ejemplares ya podados para su perdurabilidad en el tiempo y creando nuevos trasmochos a partir de pies jóvenes que sustituyan a los actuales en un futuro próximo

En ciertos casos, se ha tenido en cuenta la experiencia aportada por los especialistas ingleses, que recomienda la poda parcial, un proceso presumiblemente menos agresivo. En el marco de actuación del LIFE+ Biodiversidad y Trasmochos resulta inviable la aplicación de esta metodología, fundamentalmente por la duración limitada del proyecto y por el elevado coste económico que suponen este tipo de cortas. Se ha aplicado esta metodología en algunos pies muy grandes, rebajando las copas hasta un 50% de su altura.

Creación de nuevos árboles trasmochos

La tipología de las parcelas seleccionadas para la creación de nuevos trasmochos ha permitido afrontar de diferentes maneras los trabajos forestales, sobre todo en función del tamaño y de la especie. En general, se ha trabajado en zonas con individuos coetáneos provenientes de plantaciones jóvenes o de rebrotes de cepa, unas con pies de no más de 20 cm de diámetro normal y otras en torno a los 30 cm. Se han cortado los árboles por la guía central a una altura de entre 2 y 3 m, en función de las posibilidades técnicas. Al igual que para los pies añosos, en estos casos también se ha dejado el mayor número de ramas jóvenes por debajo del punto de corte, para ayudar a la recuperación del árbol.

RESULTADOS OBTENIDOS

Teniendo en cuenta que se ha trabajado con árboles de características muy diferentes, los resultados han sido muy dispares. En el caso de podas de retrasmocheo los resultados en árboles que tenían muchas ramas pequeñas han sido muy positivos, y transcurridos 7 años de las primeras podas la respuesta es muy satisfactoria; no así en ejemplares que solamente tenían dos o tres ramas gruesas, en cuyo caso muchos ejemplares se han secado. En el caso de los árboles más jóvenes que se han cortado para crear nuevos trasmochos el resultado es parecido. En los árboles que disponían de ramas por debajo del corte principal la respuesta ha sido exitosa, pero no así en los pies que no disponían de esas ramas.

